

en lo que a los asuntos nacionales se refiere (dada la alta estima de la individualidad).

De estas consideraciones pasa el autor al estudio propiamente del tipo brasileño, "el hombre cordial", como el mismo lo llama, el hombre llano y cortés (con cortesía nacida, no adquirida) hospitalario, generoso, que se encara con la vida sin ambages, y que lleva su cordialidad irrespetuosa (toda cordialidad es irrespetuosa) hasta el acercamiento de tú a tú casi, en el terreno religioso. "Lo que representa semejante actitud —dice el autor— es una transposición característica, al dominio de lo religioso, de ese horror a las distancias que parece constituir, por lo menos hasta ahora, el rasgo más peculiar del espíritu brasileño." ... "una religiosidad de superficie, menos atenta al sentido íntimo de las ceremonias que a su colorido y pompa exterior". ... "un culto que sólo apelaba a los sentimientos y a los sentidos y casi nunca a la razón y a la voluntad". Nada extraña, después de esto, el apogeo del positivismo o la ausencia de una moral sólida fundada en la religión.

Concluye el libro con importantes ideas acerca de la Revolución brasileña. El autor se enfrenta aquí con la problemática que un movimiento social así, implica. Sugiere que la revolución no fué un suceso determinado y circunscrito en el tiempo y en el espacio, sino más bien, un lento proceso de maduración nacional, de arraigamiento de Portugal para ser más auténticamente Brasil, complejamente unido a los problemas rurales, y a cierto rudimentario e incierto "Americanismo" aún no plasmado interiormente en el hombre común.

El libro es, en resumen, sincero y atrevido, hace llegar la crítica (siempre llena de sugerencias y posibles soluciones) a sinceridades dolorosas pero necesarias, indispensables en nuestros países tan predispuestos naturalmente a la placidez de mentiras reconfortantes y grandezas ilusorias.

A. C.

ARTURO SOUTO ALABARCE, *El Romanticismo*. Editorial Patria, México, 1955. 96 pp.

Este librito, aunque destinado a la divulgación de algunas ideas generales sobre el romanticismo, aporta una visión propia del tema. Nos muestra cómo el romántico rompe con una estética que establece un estilo ideal y universal. El romántico prefiere gritar donde el clásico escribe

un alejandrino, y considera que él mismo es lo novelable, lo pictórico, lo poetizable. El arte gana en sinceridad, en calor humano, en comunicación emotiva, pero debe renunciar a lo perfecto, a lo clásico. Por esto los románticos han dejado una obra informe, con mucho de bueno y de malo. Los temas, de tendencia sombría, la falta de humorismo y cierta teatralidad buscada, definen al romántico como un desmesurado.

Souto abarca el romanticismo en conjunto, más como una corriente ideológica y estética que como una lista de nombres, y estudia la personalidad romántica a través de cuatro figuras: Goethe, Scott, Byron y Hugo.

Goethe es el Jano bifronte que mira tanto al romanticismo como al clasicismo. "En un siglo estéril fue el único hacedor, el único poeta". Ya en los últimos años de Goethe encontramos la definición del romanticismo como un exceso patético, como algo enfermizo.

Por lo que se refiere a Walter Scott, ¿cabe considerar a este abogado apacible y burgués como a un romántico? Si nos fijamos bien, Scott no hace más que aportar el mundo novelesco tan caro al romanticismo, pero sus novelas históricas no están escritas a la manera romántica, no expresan el yo del artista, condición *sine qua non* del romántico. En la obra de Scott "alternan belleza y folletín",

dice Souto; más folletín que belleza, creemos nosotros.

Byron es el romántico-tipo, tanto en obra como en vida: más pasión que intelecto y menos contemplación que acción. Sus creaciones están saturadas del tono romántico: vaguedad, frustración vital, melancolía, luz y sombra.

Hugo es el atleta, el cantor de lo épico popular, y parece buscar más la fuerza que la belleza; describe la titánica formación de Notre Dame, los movimientos de las multitudes, de los pueblos; lucha por la justicia social, por el ideal cristiano, y tiende al simbolismo.

Finalmente, el libro repasa los documentos capitales en la materia, estudia el ambiente histórico, hace una estupenda revisión de los temas románticos, termina con un corto panorama del romanticismo en España y México, y presenta una buena bibliografía.

J. de la C.

TOMÁS DÍAZ BARTLETT, *Con displicencia de árbol*. Poemas. Dibujos de Elvira Gascón. México, 1955. 64 pp.

Pocos han intuido como Tomás Díaz Bartlett la clave del quehacer poético. Pocos han sabido, como él, no llevar las palabras más allá de la vivencia y utilizar sólo aquellos elementos que han nacido en la unidad del poema. Elementos no surgidos para embellecerlos a posteriori de la idea.

## E L A R C O Y L A L I R A

(Viene de la pág. 4)

ficar al bestial y mercantilizado *homo terrenalis* que florece en nuestro tiempo.

El poeta es aquel que sí le pide peras al olmo. Así lo han proclamado los surrealistas. "El surrealismo —sostiene OP— no le propone tanto la creación de poemas como la transformación de los hombres en poemas vivientes." Los partidarios de esta escuela poética, por eso, han hecho una consigna de las famosas frases de Marx y de Rimbaud. Por eso mismo, Octavio ha llegado a sostener lo siguiente: "Apenas cesen las oposiciones de clase, se liquide el Estado y la dialéctica infernal del esclavo y el señor se resuelva en una real comunidad, se acortarán las distancias entre el hombre y los hombres, el hombre y las cosas, el hombre y su conciencia. El ser

humano se recobrará y conciencia y existencia serán una sola y misma realidad. En una sociedad comunista el automatismo poético, lejos de ser una paradoja, sería el estado normal de los hombres. El trabajo se convertiría, según la conocida frase de Lenin, en arte. Y a medida que la conciencia humana sometiese la existencia a su voluntad, todos seríamos poetas porque todos nuestros actos serían poemas, es decir, creaciones" (pp. 245 y 246).

Extraordinario el libro de Octavio Paz. Le auguramos una amplia resonancia polémica, porque muchos no estarán de acuerdo con sus enfoques, pero no podrán dejar de reconocer en el autor a uno de los poetas y ensayistas más altos de nuestra española lengua.

En el libro anterior de Díaz Bartlett asistíamos al despliegue de un carácter sensual vertido sobre la naturaleza y sobre temas idílicos. Es decir, un mundo que ya es poético, pero de una poesía demasiado explícita, demasiado espectacular que lo muestra todo, que no se deja buscar, que no se justifica con un pequeño misterio. "Tiene ojos para oír y sentimientos para mirar", decía, con una curiosa concepción sinestésica, Carlos Pellicer en el prólogo a ese primer libro de Bartlett, "Bajamar".

Con *displicencia de árbol* nos presenta a un poeta que ha vuelto los ojos y el sentimiento a otro mundo, a un mundo que no es poético, pero del cual se va extrayendo la poesía. Poesía que se crea de una voluntad de fortalecerse en el dolor y la soledad, en lugar de destruirse en ellos. Intuición de las cosas, de su lenguaje oculto. Espera de las respuestas que ineludiblemente vendrán:

Así estaré despierto  
y más de pie que nunca;  
con displicencia de árbol  
y la pupila de agua,  
de agua que no pregunta y que  
(sucede.

El mundo se ve así, desde adentro. El poeta, sin embargo, no ha caído en imágenes crípticas. Habla de sí mismo —¿cómo no, siendo poeta?— pero *da* todo.

Bartlett se distingue por ese mundo *transparentado*. La forma se adelgaza para hacer visible todo lo que le bulle y le inquieta; nunca para dolerse de su interioridad —soledad, por fuera—; más bien para afirmarla.

No; aquí mejor, por dentro,  
y no saber siquiera si se inflama  
(un rosal,  
si una estrella se fuga,  
si se marchita el viento.

O sea: renuncia. Se renuncia a la belleza que uno no crea, a la belleza que *está* y nada más. Se busca otro camino, más difícil, un camino que ha de abrirse en un mundo contrario, a veces hostil. Hay poemas que van diciendo cosas terribles con un sereno fluir poético, sin alaridos, sin choques:

A veces,  
cuando me acuesto a remontar mi  
(sangre

y veo  
que de mi árbol genealógico  
soy la parte que duele,  
le digo a mi tristeza  
que soy de las paredes,  
que he de usar una muerte  
(indiferente,  
de esas que no trasciendan  
más allá de mi cuerpo...

El cuerpo es forma de la muerte; no hay que llevar la muerte más allá del cuerpo.

# P R E T E X T O S

Por Andrés HENESTROSA

Como no hay que llevar la palabra más allá de la poesía.

Se advierte a veces, no una influencia, sino una sutil afinidad con Rilke. Hay esa misma quietud, ese mismo silencio elocuente de lo inanimado, de las habitaciones, de los momentos que no pasan. Existen poemas que pecan de *construccionismo*, esa manera de ir haciendo por yuxtaposición, por ensamble de metáforas e imágenes sobre el tema, en lugar de captar imágenes y metáforas en una síntesis sensitiva de todo aquello que el tema ofrece. Poemas contruidos son *Los negros, Invierno, Detrás de la distancia*. Los otros presentan una madurez, una profundidad y un sentimiento que hablan de uno de los mejores poetas nuevos de México.

J. de la C.

CARLOS GUILLERMO KOPPE. *Cartas a la Patria (Dos Cartas Alemanas sobre el México de 1830)*. Ediciones Filosofía y Letras. Imprenta Universitaria. México, 1955. 146 pp.

En 1835 se publicaba la sexta edición de unas cartas de viaje, de autor anónimo. Eran catorce cartas, de las cuales las dos últimas se refieren a México. El autor, se supo más tarde, era Carlos Guillermo Koppe, diplomático alemán que residiera dos veces en este país y que además de sus famosas Cartas nos ha dejado su libro *Mexicanische Zustände (1830-1832)* y unas notas eruditas, sobre la conquista de México.

Para la traducción de las dos cartas sobre México que, precedidas de un *Estudio Preliminar* de Juan A. Ortega y Medina, constituyen el libro que comentamos, se ha utilizado la edición citada al comienzo de la presente nota.

La primera carta empieza con el arribo de Koppe a Veracruz y algunas reminiscencias de su travesía desde Nueva York, así como de los peligros que encerraba la navegación de entonces. Muchas reflexiones respecto a la política y a las costumbres y algunas noticias históricas ilustran esta carta, la menos extensa de las dos.

La segunda carta nos muestra al extranjero menos vuelta la cara a Europa. Ahora se enfrenta más directamente al mundo que pisa y que si bien lo deslumbra también le plantea sus problemas más inmediatos. Llegar a Puebla, primero, y después a México, es toda una aventura: "Lo que he visto y experimentado hasta aquí, resulta sin lugar a dudas más rico en experiencias

MUCHOS de los grandes escritores mexicanos del siglo pasado, a pesar de las varias recopilaciones y reediciones que se han hecho de sus escritos, permanecen en cierto modo desconocidos. Y es que frecuentemente escribieron en periódicos y revistas de corta vida, y en un ambiente de inseguridad que no les permitió ni siquiera coleccionar sus escritos, ni que, pasados los años, pudiera encontrar esas publicaciones quien se propusiera corregir tales omisiones. Nuestras bibliotecas que con frecuencia no han sido otra cosa que meros depósitos de libros, más estorban y desazonan al que se proponga la tarea de ir salvando para nuestra bibliografía las producciones desconocidas del siglo pasado. Esta ha sido en gran proporción la suerte de Guillermo Prieto. A pesar de lo mucho que se ha rescatado de las publicaciones del siglo XIX de sus trabajos literarios, aun queda mucho disperso en las hojas periódicas publicadas en esta Capital y en algunas provincias, sin ir más lejos recordemos el caso de un pequeño volumen publicado hace un cuarto de siglo con los artículos firmados por "Fidel", con el nombre de San Lunes, título de aquella columna que escribiera en esta Ciudad de México. El editor, al señalar el pequeño volumen como tomo 1º, claramente indicó que le seguiría otro u otros. Pues bien, nunca más se continuó la serie. ¿Por qué?, es cosa que nadie sabe a ciencia cierta, pero desde luego no fue por falta de material para integrarlas. Se dice que la persona encargada de la recopilación no encontró manera de integrar el material para el tomo segundo, por lo menos, y también se dice que la casa editora desistió de aquel empeño en vista de su escaso éxito comercial. Pudiera ser que las dos circunstancias concurrieran a hacer fracasar el propósito, dejando así tantas buenas cosas en la sombra. En el año de 1895 se publicó en la ciudad de México, bajo la dirección del periodista Victoriano Pimentel, un semanario de índole pedagógica. El niño mexicano, que tuvo, como es regular que la tengan muchas publicaciones periódicas, efímera vida. Muy viejo, en el ocaso de su larga y trabajada vida, don Guillermo Prieto fué invitado para colaborar en *El niño mexicano. El romancero, el coplero sin gloria y sin fortuna como a él placía llamarse*, aceptó entusiasmado la invitación, siendo recibida su colaboración con unánime aplauso.

Prieto escribió allí una sección titulada "Galería de Niños Antipáticos", dentro de aquella tendencia que dió origen a libros como *Los mexicanos pintados por sí mismos* y *Los niños pintados por sí mismos, de décadas anteriores*. Esas piezas debidamente seleccionadas pudieron constituir, acompañadas de otros de similar asunto y factura, un tomo de obras no coleccionadas y casi del todo desconocidas del autor de *La Musa callejera*.

He aquí la lista de los artículos de esa Galería y posible índice de ese volumen que alguna vez habrá de publicarse.

- I. Un niño mal educado.
- II. Pomposo Fachunda.
- III. Tragoya.
- IV. Papucha.
- V. El jurado de las Ponzoñas.
- VI. Chuchito Tentori.
- VII. Los Cascarrias.

De *El niño mexicano* se publicaron 39 números: del 15 de septiembre de 1895 al 28 de junio del año siguiente. Las colaboraciones de "Fidel" aparecen en los números 11, 17, 19, 21, 27, 28, 32 y 34.

No todos los artículos tenían títulos; los que carecían de él los dedujo del contexto mi amigo, el librero y gustador de nuestra literatura, don Manuel García.

Si otra cosa no agregara a la fama de Guillermo Prieto esta Galería, sí podría servir para mostrar que todavía en vísperas de su muerte conservaba el autor todas aquellas cualidades y defectos que fueron inseparables de su pluma, desde que apareció, siendo muy joven, en la brega periodística.

y aspectos y quizás más atrayente, que todo lo que me ha acontecido en no importa dónde."

La ciudad que más impresiona a nuestro viajero es Puebla, a la cual dedica sus más entusiastas palabras de admiración: "en cualquier parte del mundo esta ciudad sería juzgada hermosa. Las calles se cortan en ángulo recto, tienen excelente empedrado y cómodas banquetas como no se encuentran en ninguna ciudad europea."

Con la llegada de Koppe a México terminan estas cartas que, como apunta el autor, serían un prólogo a la *Mexicanische Zustände*.

A. L.

DR. FRAY AGOSTINO GEMELLI, O. F. M. *El Psicólogo Ante los Problemas de la Psiquiatría*. Traducción y Nota Preliminar del Dr. Oswaldo Robles. Ediciones Filosofía y Letras, N° 2. Imprenta Universitaria. México, 1955. 98 pp.

Gemelli considera como principio común a las diversas escuelas psicológicas, el mayor o menor grado de oposición a la psicología atomista del período de Wundt que, de acuerdo con la fisiología del siglo pasado, trató de limitarla a una serie de hechos, teorías y leyes, que descartaban "la significación interior de la vida psíquica".

La reacción tendería, para el psicólogo italiano: primero, en reconocer que el hombre es una unidad (punto, en cierta forma, aceptado por todas las escuelas); y, segundo, en dar razón de tal unidad. Partiendo de lo anterior, propugna una investigación que abarque "todas las actividades del hombre y sus variadas manifestaciones, tanto individuales, como sociales; normales, como patológicas". Sin embargo esta investigación no deberá confundirse, dice, con el conductismo materialista de los primeros conductistas americanos.

Todo el libro es una argumentación para probar la unidad somatopsíquica del ser humano, que, según el autor, no quiere reconocer la psiquiatría.

Por otra parte, sostiene que la vida mental del hombre, más allá de sus fundamentos puramente biológicos, que no lo diferenciarían de los animales, tiene una personalidad: "una unidad indisoluble que resulta de la suma de una multiplicidad de partes y culmina en una cima, que las resume y las armoniza".

A. L.